



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
13 de Octubre 2018*

2 – DIOS Y DIOSES

*Estudio de la semana: Jueces 2: 1-15
Pr. Patrick Ferreira Padilha*

TEXTO BASE

“Y toda aquella generación fue también reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel” (Jueces 2:10 RV 1960)

INTRODUCCIÓN

La lección de hoy nos trae un punto fundamental del Evangelio: *la importancia del discipulado dentro de la familia*. Así como muchos hermanos en Cristo, yo no nací en un hogar cristiano. Acepté a Cristo a los veintiseis años junto con mi esposa. Nuestro hijo tuvo el privilegio de nacer en un hogar cristiano, pero eso no basta. En este estudio vamos a ver la importancia de discipular nuestra casa y dejar en evidencia el temor al Señor y la obras por Él realizadas en nuestro favor. Al contrario de Moisés, Josué no había preparado un sucesor que fuera reconocido. Así, al fallecer, la nación quedó sin un gobierno central fuerte y sin un jefe de estado que representara el gobierno divino. Y una nueva generación se levantó, rompiendo la alianza con Dios.

¿UN PUEBLO SIN MEMORIA?

Antes de morir, a la edad de 110 años (Josué 24:29-30), Josué reunió a todo el pueblo en Siquén y les advirtió con severidad para que temieran a Dios. De hecho les recordó que el Señor llamó a Abraham de modo que no sirviera a otros dioses. Así es que ellos le dieron continuidad y cumplieron el pacto establecido con los patriarcas, introduciendo al pueblo en la Tierra Prometida (Josué 24:14-15). Cuando llegaron a esta tierra, el modelo de gobierno de los hebreos se diferenciaba del modelo de los vecinos porque estos poseían un sistema de gobierno formado por reyes y príncipes que decidían todo para sus estados, pero el pueblo hebreo no poseía ninguna organización estatal organizada¹. Cuando los hebreos entraron en Canaán, encontraron varias ciudades Estado con gobiernos propios, algunos de los cuales se unían a potencias extranjeras (como Egipto) o a ciudades Estado vecinas para enfrentar un enemigo en común. Israel se organizó tribalmente, teniendo los clanes descendientes de Jacob a sus propios líderes. El pueblo hebreo tenía el inicio de su organización en Mesopotamia. Según Jaime Pinsky, “Eso se relata en la Biblia y se comprueba por medio de diversas evidencias”. Esas tribus estaban unidas por el vínculo religioso, lo cual era un hecho exclusivo que resultaba de la alianza entre Israel y Dios mismo.

Este tipo de alianza es llamada por Bright de anficiónía (derecho de ser representado en una asamblea), y no fue un sistema exclusivo de Israel. En un período posterior, sistemas parecidos como este fueron hallados en otros pueblos, como los griegos que es donde se originó este nombre². Después que los hebreos (ahora Israel), entraron y poseyeron la Tierra Prometida, pasaron por un proceso de “enfriamiento espiritual”. Ellos se “olvidaron” del origen de su fuerza y protección. Y, sobre lo peligroso de olvidar nuestras memorias, la historiadora Emilia Viotti comenta:

“Un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia. Y un pueblo sin historia esta condenado a cometer, en el presente y en el futuro, los mismos errores del pasado”.

Como al hombre siempre busca traspasar sus propias culpas a otro, nos cabe preguntarnos: ¿la culpa fue de Josué o de los líderes tribales? Nuestra certeza es de que el libro de Jueces no busca revelar un culpable por el caos

¹ GUSSO, Antônio Renato. *Panorama histórico de Israel*. Curitiba. A.D. Santos, 2006. p.39.

² BRIGHT, J. *Historia de Israel*. São Paulo. Edições Paulinas. 1985. P. 210-211.

que vendría, sino, el fracaso de Israel, basado en que olvidaron la alianza que sus padres habían hecho con Dios.

EL DIOS DE LOS PADRES, LOS DIOSES DE LOS HIJOS

Es en este período donde Israel tendría que probar a Dios su fidelidad. Después de la muerte de Josué, pasaron más de trescientos años sin que existiera un líder nacional. Las tribus vivían de forma independiente y cada individuo era la ley para sí mismo. Con el transcurso de los años quedaban cada vez mas en el olvido de las obras del Señor. Cuando Josué fue alentado, en el momento mas difícil de su vida, que era asumir el liderazgo de un pueblo rebelde, inconstante y murmurador, Dios le mostró Su cuidado, Su protección y Su presencia *“Yo os he entregado, como lo había dicho Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie”* (Josué 1:3). Y cuando habló de ánimo y esfuerzo para lograr las victorias, considerar que no solo estaba hablando de aspectos militares, sino que también del estado espiritual y del nivel de obediencia a Dios, el Señor le dice: *“Esfuérzate y sé valiente: porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré a sus padres que la daría a ellos”* (Josué 1:6).

En el libro de Jueces, capítulo 12, encontramos desde el inicio una “teofanía”, es decir, una revelación visible de Dios (Biblia de Ginebra, *versión en Inglés*). El diálogo comienza con un recordatorio cuyo versículo dice: *“Y El ángel de JEHOVÁ subió de Gilgal á Bochîm, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado á vuestros padres; seguido por una confirmación de Su fidelidad: y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”* (Jueces 2:1). Mientras que Dios firmaba la alianza, garantizada por Su persona inmutable (Hebreos 6:18), el pueblo continuaba prometiendo sin saber si lograría cumplir. (Jueces 24: 31) Dios, en su indignación, les hace una pregunta retórica: *“...mas vosotros no habéis atendido á mi voz: ¿por qué habéis hecho esto?”* (Jueces 2:2), así como el padre y la madre muchas veces no comprenden el porque de la rebeldía de los hijos, el Señor no entendía como el pueblo tan amado podía hacer lo contrario, sabiendo de antemano las consecuencias tal y como está escrito en Números 33:55, donde dice: *“Y si no echareis los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligiros han sobre la tierra en que vosotros habitareis”*.

En cuanto la generación de Josué desaparecieron (*porque bajaron al descanso*), la paz y la prosperidad prometidas en una tierra que fluye leche y miel desaparecieron y dieron lugar al caos y la confusión. El refrán de todo el libro de Jueces es: *“En estos días no había rey en Israel: Cada uno hacía como mejor le parecía; En estos días no había rey en Israel: Cada uno hacía lo recto*

delante de sus ojos” (Jueces 17:6; Jueces 21:25). La causa principal de la trágica situación de Israel en este período era la falta de un liderazgo temeroso de Dios.³

EL SEÑOR DISCIPLINA A SU PUEBLO

Dios requiere obediencia absoluta de todos sus hijos. Cuando somos desobedientes, le desagradamos a nuestro Padre y sufrimos las consecuencias. Y aunque confesamos nuestros pecados y somos perdonados según la misericordia de Él, hay casos en que los estragos no pueden ser detenidos ni desechos. Dios les había prevenido sobre las consecuencias de mantener aquellas naciones, como queda demostrado en el siguiente versículo: *“Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán por azote para vuestros costados, y sus dioses por tropiezo”* (Jueces 2:3); haciendo pacto con ellas. Los israelitas olvidaron el por qué Dios los había escogido. La referencia bíblica de tal elección era *“porque el Señor les ama y, para guardar el juramento que hicieron vuestros padres”*.

Había una alianza que garantizaba la acción de Dios a favor de su pueblo. En las alianzas iniciadas por Dios no era permitida ninguna negociación de sus términos. Dios es quien define todas las condiciones. Las personas solamente pueden aceptar o rechazar lo que Dios ofrece. Ellas no pueden poner en duda la forma ni la estructura de esa alianza. Dios y nosotros no somos iguales. Dios es el Creador y nosotros somos Su creación. Nuestro bienestar depende de Su amor y favor. El nuevo Diccionario de Oxford, define el uso teológico de la palabra alianza como “un acuerdo que genera una relación de compromiso entre Dios y Su pueblo”. Así es que ahora, Dios dejaría de luchar al lado de Israel porque el acuerdo fue roto. El relato de Jueces nos deja muy en claro que después de la muerte de Josué y de toda la generación que entró en la Tierra Prometida y que había visto la Gloria de Dios, se levantó otra (los hijos herederos de la promesa y de la alianza) que no conocían al Señor. Ni tampoco lo que Él había hecho por Israel (Jueces 2:10).

Como dice un proverbio del pueblo Baganda de Uganda: *“No desprecie la historia, pues sin ella el presente queda sin anclaje y el futuro quedará sin brújula”*. Tal realidad es ejemplificada en el comportamiento de esa generación irresponsable que abandonó la alianza que sus padres tenían con Dios y comenzaron a adorar falsos dioses: *“Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de JEHOVÁ, y sirvieron a los baales: Dejaron a JEHOVÁ el Dios de*

³ TOKUNBOH, Adeyemo. Comentario Bíblico Africano. São Paulo, 2006. Mundo Cristiano, p. 794.

sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a JEHOVÁ. Y dejaron a JEHOVÁ, y adoraron a Baal y a Astaroth.” (Jueces 2:11-13), haciendo lo que era malo delante del Señor y provocando su ira⁴.

CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

El hecho de que el pueblo aceptara las condiciones impuestas por Dios consolidaba el pacto. Pero si después de eso, ellos desobedecieran, entonces perderían las bendiciones que Dios les había prometido. Después que el Ángel diera la sentencia, *“no les expulsaré”* (versículo 3), ellos vieron el gran error y las consecuencias venideras. Así es que el *“pueblo lloró con gran clamor”* (versículo 4). Tal vez en señal de penitencia el pueblo ofreció al Señor sacrificios por el pecado, conforme a lo que la Ley exigía (Levítico 1:1-17; Levítico 4:1-34). La ira del Señor se levantó contra el pueblo (2:14-21), pues dejaron de adorar al Creador para adorar a los baales (dioses), abandonando la adoración a Dios y sirviendo a Baal y Astoret. La palabra Baal (dios cananeo cuyo nombre significa: señor, poseedor o marido) era usada para varias divinidades esparcidas por Canaán⁵. Pero la apostasía no se detuvo allí. Otra gran divinidad pagana era también adorada ahora por los hijos de Israel, Astarot (cuyo nombre alternaba entre Anat, Astarté o Asera, dependiendo de la localidad). Eran conocidas como diosas del sexo y de la guerra. En medios del sadismo, prostitución, homosexualismo y las prácticas de sacrificios humanos, Israel profundizaba cada vez más sus pecados y renunciaba a los cuidados de Dios⁶.

La teología de Deuteronomio – obediencia y bendición, desobediencia y maldición, sería parte de los próximos años, y de aquella generación *“... otra generación se levantó después de ellos, que no conocían al Señor...”* experimentarían lo que sucede cuando cada uno hace lo que bien le pareciere, y no lo que el Señor dice. La desobediencia a la orden de expulsar a los pueblos de Canaán permitió que ocho naciones se quedaran en la tierra (2:20-21): filisteos, cananeos, sidónios, heveos, heteos, amorreos, ferezeos y jebuseos (3:3-5). Ahora, no habría descanso para el pueblo de Israel.

Los israelitas no habían cumplido su parte de la alianza, y nadie queda impune al romper un acuerdo de esa magnitud. Desde Éxodo a Deuteronomio vemos la lucha de Moisés por mantener al pueblo en el camino designado por

⁴ TOKUNBOH, op. cit., p.806.

⁵ PAYNE, D.F. *Baal*. São Paulo. Edições Vida Nova, 1983. p. 186

⁶ ALLEN, R. B. *Astarot*. São Paulo. Edições Vida Nova, 1998. P.1188-1191.

Dios. Varias veces fueron repetidos los mandamientos, y otras innumerables exhortaciones fueron hechas para que esto no sucediera. Podemos observar entonces, que cada uno debe hacer su parte para que nuestro hogar esté bajo las promesas del Señor. La lucha por la santidad y salvación es un deber de todos. En un último análisis, todas las batallas enfrentadas por los cristianos son del Señor (2 Crónicas 20:15-20), y debemos confiar en Él y obedecerle en todas las situaciones.

CONCLUSIÓN

El precio a ser pagado por el uso pacífico de la Tierra Prometida era la adoración al Señor. El tema central de Jueces confirma a la Ley Espiritual según la cual la obediencia a Dios trae consigo Sus bendiciones, mientras la desobediencia resulta en castigo y maldiciones. A lo largo del libro, tan cierto como que después de la noche viene el día, al pecado del pueblo le sigue el sufrimiento. Mientras que, siempre que los israelitas claman a Dios, Él los atiende y los perdona. Tales realidades se unen de forma indisoluble, y nos indica que cosechamos aquello que sembramos. Pero, así como el pecado y el sufrimiento son inseparables, la súplica y la salvación también son inseparables.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1- Por que Josué reunió al pueblo en Siquém (Js 24: 14-15)?
R.:
- 2- Una nueva generación se levantó que no conocía al Señor (2:10),
¿Inocentes o culpables?
R.:
- 3- ¿Cuáles son las consecuencias de romper la alianza con Dios?
R.:
- 4- Después de analizar la enseñanza teológica de Deuteronomio (bendición
o maldición), ¿Cuál debe ser nuestra actitud referente a la Alianza de Dios
con nuestra familia?
R.:

Pr. Jarbas João da Silva – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición